



LA MENTIRA EN POLÍTICA

Tras los desastrosos resultados de la Encuesta CEP para la Convención Constitucional, la izquierda que domina dicha instancia advirtió que Rodrigo Rojas Vade no tenía salvación. No debemos olvidar que la encuesta se realizó antes de que Rojas Vade asumiera ser un fraude y, aun así, solo el 24% de los consultados confiaba en la Convención Constitucional. Para no seguir bajando en las encuestas, la izquierda decidió extirpar el cáncer de la mentira de Rojas Vade. Como despedida de la política chilena a este nefasto personaje hemos querido dedicar esta *Minuta Republicana* al fenómeno de la mentira en política.

LA MENTIRA EN POLÍTICA

Breve aproximación a la mentira en general

Antes de hablar de la mentira política, corresponde hablar primero de la mentira en general. Canónica es la definición de San Agustín, quien decía que mentir es «decir una falsedad con la intención de engañar». A lo largo de la historia son muchos los pensadores que han condenado a la mentira y se han unido a Aristóteles cuando decía que «la mentira en sí es reprehensible y mala, y la verdad, por lo contrario, es bella y digna de alabanza» ([Ética a Nicómaco](#), libro. IV, cap. VII). Podemos discutir sobre qué cosa es verdad y qué no lo es, pero todos estamos de acuerdo en que mentir está mal; que es perjudicial para la sociedad y, sobre todo, para el mentiroso.

Generalmente, se miente con el fin de evitar algunas consecuencias desagradables. Puede ser que alguna vez el mentiroso se salga con la suya. Pero valerse de la mentira como una estrategia de vida siempre termina pasándole la cuenta al mentiroso porque este no hace otra cosa que enfrentarse a la realidad y, más temprano que tarde, termina sucumbiendo ante ella.

Lo grave de la mentira moral es que conduce a un error en el conocimiento práctico del fin y no sólo de lo conducente al fin, es decir, lleva a errar en el juicio sobre la conveniencia o no de una realidad con el sujeto apetente. En otras palabras, el juicio falla, porque no acierta a apreciar aquel bien real y perfectivo del sujeto, quedándose sólo con el aparente. Es el mal moral que termina en un mal del intelecto práctico. Lo cual, indudablemente, es mucho más grave. Efectivamente, **cuando se pierde la capacidad de reconocer el bien y el mal se ha descendido más de un escalón en la degradación personal que cuando sólo se obra mal, pero sabiendo que lo que se hace es reprobable.** En el primer caso, al mal de la voluntad se añade culpablemente el del entendimiento. En el segundo caso se obra el mal viendo el bien.

José Luis Widow, [La mentira política](#), p. 706

Si mentimos para evitar (momentáneamente) consecuencias indeseables, eso quiere decir que nos estamos valiendo de una estrategia para evitar experiencias de vida complejas. Por esta razón, la regla n° 8 del psicólogo canadiense Jordan Peterson es: “Di la verdad, o por lo menos no mientas”, porque al mentir no hacemos otra cosa que debilitar nuestro carácter:

Si te traicionas a ti mismo, si dices cosas falsas, si escenificas una mentira, lo que haces es debilitar tu carácter. Si tienes un carácter débil, te avasallará la primera adversidad que surja, e inevitablemente surgirán. Intentarás esconderte, pero ya no podrás hacerlo en ningún sitio. Y entonces acabarás haciendo cosas horribles.

Jordan Peterson, [12 reglas para vivir](#), p. 272

Si un mentiroso habitual tiene graves problemas para sacar adelante su vida y la de su familia. Esto no solo se queda en la esfera personal de las personas. Ese mismo mentiroso adquiere compromisos con terceros y termina perjudicando de manera directa a todos con los que interactúa y de manera indirecta al resto de las personas que se relacionan con estos terceros. En este sentido, la mentira solo engendra desconfianza, lo cual resulta dramático para una sociedad porque esta se consolida a través de la confianza, es esta la que permite relaciones de cooperación fundamentales para nuestro desarrollo.

La mentira en política

Como toda actividad humana la política no está libre de la mentira. Pero este mal se agrava en esta por el papel que desempeña el poder. J. L. González Quirós señala con acierto que la mentira y el poder suelen congeniar de muy buena manera, lo cual es perjudicial para las libertades de los ciudadanos:

En realidad, existe una razón muy de fondo para que la mentira y el poder se alíen con gran facilidad, una dimensión de la mentira que va mucho más allá del cálculo, del éxito que quepa atribuir al engaño. Mientras que la verdad constriñe al entendimiento y condiciona la voluntad, porque la verdad muestra lo que es, y lo que es no puede ser modificado a capricho, la mentira ofrece una amplitud muchísimo mayor porque su campo es infinito, le ocurre lo mismo que al error, que puede existir de mil maneras.

El que tiene un poder político que le permite mentir sin demasiado riesgo de ser desmentido puede jugar a sus anchas con la realidad, no necesita ni ser eficaz, ni ser certero, ni ser oportuno, porque puede construir un mundo a la medida de su interés. La mentira es libre en un sentido muy profundo, no tiene límite alguno y si se puede sostener cabe que llegue a ser todopoderosa. La sabiduría común tiende a ser optimista respecto a la mentira, piensa que se alcanza antes a un mentiroso que a un cojo, pero es porque se refiere a mentiras que están en su nivel, mientras que el poder tiene la capacidad de mentir en un plano que aspira a ser inalcanzable, envolvente, definitivo.

J. L. González Quirós, [*Virtud y veneno de la mentira*](#)

Pero si la mentira beneficia al poderoso, claramente lo hace en desmedro de los gobernados. Por esto, la mejor forma de contener a la clase política es exigirles la verdad, si permanecemos inactivos ante el poder estamos destinados a la servidumbre. Como muy bien lo describió Hannah Arendt: «El resultado de una consistente y total sustitución de las verdades de los hechos por las mentiras, **no consiste en que las mentiras serán entonces aceptadas como verdades y éstas consideradas como mentiras, sino en que el sentido por el cual tomamos nuestras responsabilidades en el mundo real –y la categorías de verdad versus mentiras está dentro de los medios que la razón usa para este fin– está siendo destruido»** (Citado en: [*Textos Fundamentales para una sociedad libre y responsable*](#), p. 19)

Si creemos acriticamente todo lo que nos dicen los políticos, ¿en qué nos diferenciamos de las ovejas que siguen sin más a las señales de su pastor? «Lo malo de las mentiras políticas es cuando se vuelven sistemáticas, cuando los ciudadanos pierden cualquier interés en las verdades de hecho y se dejan guiar con mansedumbre por lo que dicen sus líderes, por los valedores de su ideología imbatible, y, en consecuencia, **en lugar de votar a quienes lo podrían hacer mejor, acaban votando a sus mentirosos de preferencia**» ([González Quirós](#), 2020)

EL ADIOS DE ROJAS VADE Y OTRAS MENTIRAS ACTUALES EN POLÍTICA

Rojas Vade no renunció, lo renunciaron

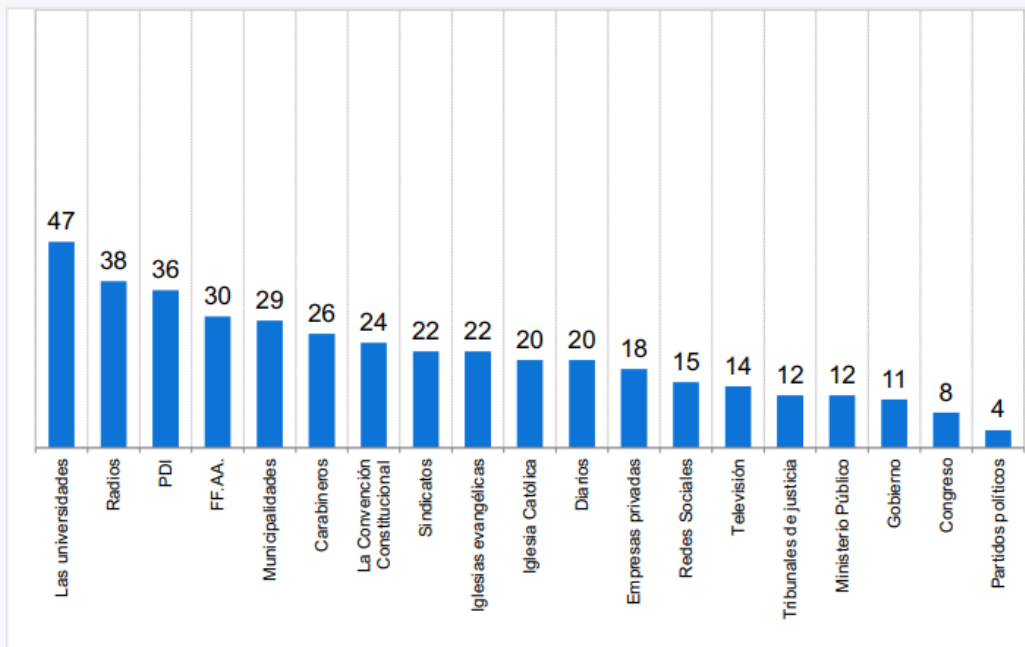
El fraude cometido por Rodrigo Rojas Vade es un claro atentado contra la fe pública y la viva muestra de la precaria estabilidad de quien pretende sostenerse en una mentira. Sin embargo, la miseria de esta situación no se limita a la mentira del convencional.

Tan bochornosa como la mentira fue la justificación de esta por parte de diversos convencionales de extrema izquierda, quienes esgrimieron razones tan absurdas como culpar al neoliberalismo de la farsa de Rojas Vade —como si un espíritu capitalista poseyera el cuerpo del convencional— y otras, como la convencional Bessy Gallardo, que dijo que la mentira de Rojas Vade no se comparaba a otros casos de corrupción, haciendo uso del último recurso que le queda al vencido: el “y tú más”.

También debemos preguntarnos ¿por qué la renuncia demoró dos semanas? La respuesta es simple: en estas dos semanas la extrema izquierda intentó salvar a Rojas Vade. Por esto, no es exagerado concluir que no fue Rojas Vade quien renunció, sino que fue por causa de los malos resultados de la Encuesta CEP. Para analizar esto, debemos tener en claro dos fechas: el 1° de septiembre y el 4 de septiembre, que son los días en que terminó el trabajo de campo de la Encuesta CEP y cuando salió publicada la mentira de Rojas Vade, respectivamente. Es decir, sin conocer este escándalo ya la confianza en la Convención era más baja que la de las Fuerzas Armadas y de Orden Público:

A continuación le voy a leer los nombres de algunas instituciones. De acuerdo con las alternativas de la tarjeta, ¿Cuánta confianza tiene Ud. en cada una de ellas?

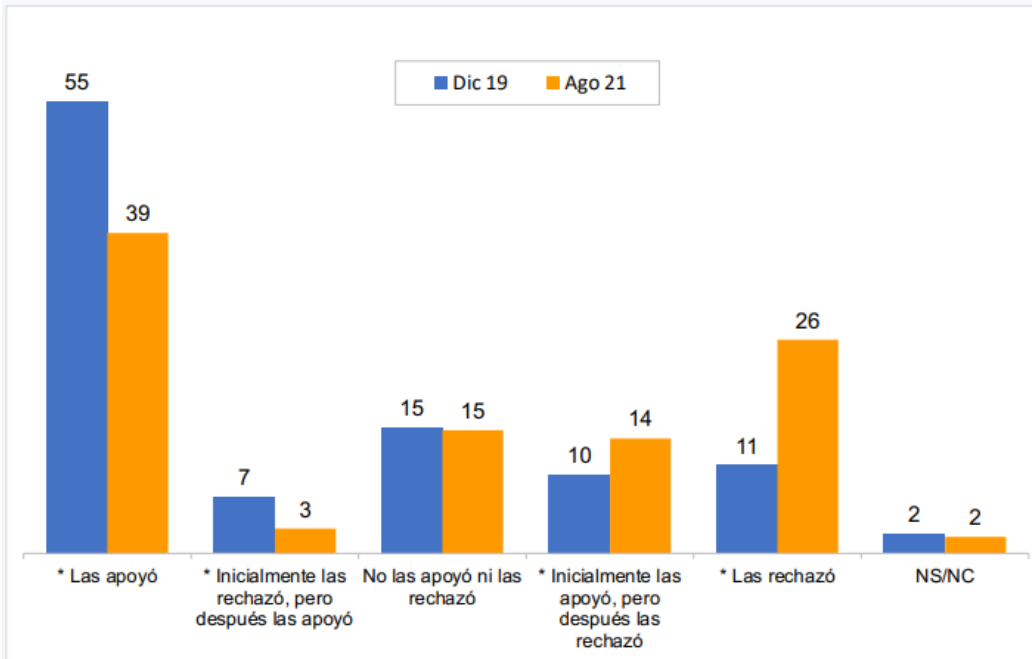
(Total muestra) (% Mucha + Bastante confianza)



A esto debemos sumar el brutal descenso del apoyo al evento que detonó el proceso constituyente: el estallido de violencia de 2019. Si antes un 55% las apoyó esa cifra llega hoy a un 39%. Si agrupamos las variantes descritas en apoyo y rechazo, podemos decir que si antes un 62% apoyó el estallido ahora solo lo hace un 42%. Situación inversa ocurre con el rechazo, antes solo un 21% estaba en contra del estallido y hoy es un 40%.

Con respecto a las manifestaciones que empezaron en octubre 2019, Ud. diría que...

(Total muestra) (Comparación diciembre 2019)



¿Qué habría pasado en la próxima Encuesta CEP con el fantasma de Rojas Vade todavía rondando en la Convención? Habría sido el golpe final para esta instancia. Solo por esta razón Rojas Vade decidió renunciar, porque la izquierda supo que tenían que deshacerse de él para sobrevivir.

La mentira de Piñera

Días atrás, el presidente Sebastián Piñera intervino en la Asamblea General de las Naciones Unidas donde abordó, entre otros temas, el proceso constitucional en curso. Lo hizo apelando al discurso oficial que se ha ido instalando por parte de la izquierda y el piñerismo que consiste en:

- “El estallido social del año 2019 incorporó legítimas demandas sociales de la ciudadanía, pero también una ola de violencia inusitada e inaceptable”
- “A pesar de las dificultades, conforme a nuestra larga y hermosa tradición democrática, Chile fue capaz de encauzar ese estallido social y sus legítimas demandas a través de un proceso pacífico, institucional y democrático dentro de nuestra Constitución y dentro de nuestro Estado de Derecho”
- “Hoy, luego de un Plebiscito transparente y participativo, funciona en Chile una Convención Constitucional, integrada de forma paritaria por hombres y mujeres, y con presencia de representantes de nuestros pueblos originarios. Esta Convención deberá proponer a la ciudadanía una nueva Constitución”

Todos sabemos que esto es falso, que no se encauzó el estallido en el proceso constituyente. Que si no fuera por la pandemia la violencia hubiera seguido a pesar de todas las concesiones hechas por Piñera. Esto lo evidenció de manera magistral el historiador Alfredo Jocelyn-Holt:

Piñera nunca mostró interés por reformar la Constitución y menos promover otra enteramente nueva. Tiempo atrás, le escuché a un amigo sostener que podría haber sido un golpe magistral si a mediados de noviembre 2019 se hubiese desempolvado el proyecto constitucional que dejó Bachelet en sus últimos días de gobierno como solución, pero no se hizo semejante oferta. Piñera simplemente sacrificó la Constitución de 1980 para salvar su propio pellejo.

Es típica desfachatez suya andar dando a entender que tuvo la iniciativa cuando lo más probable es que fue una combinación de desesperación y quizá cinismo que lo llevó a ello. Actitudes como éstas, dándose ínfulas de ser más vivo que el resto del mundo, lo han hecho ganarse el menosprecio de personas del espectro político chileno completo, incluyendo gente de derecha.

Alfredo Jocelyn-Holt a *Ex-Ante*

Los mentirosos no solo están en la Convención, también están en La Moneda

La mentira de la plurinacionalidad

Si la única mentira que albergara la Convención Constitucional fuera la de Rojas Vade, todo sería más fácil. Pero no, este proceso está fundado en muchas mentiras siendo una de estas la plurinacionalidad. Se trata de un delirio más del identitarismo que llevó a Elisa Loncón a decir: «Cualquiera que me critique me está apelando a la clase, a la raza y a la etnia». Es decir, estaríamos ante el primer caso de una persona inmune a críticas legítimas, porque todo quien la critique es un racista o un clasista.

Por fortuna, ya están saliendo a desmitificar la idea de la plurinacionalidad, señalando que esta no tiene correspondencia alguna con la realidad. Esto lo hizo de forma notable el historiador Fernando Silva Vargas (Recomendamos leer su entrevista completa):

Por lo que nos informan los cronistas más o menos contemporáneos de la llegada de los conquistadores, lo único que les permitió a estos hacer una distinción entre los grupos aborígenes con los que se encontraban fue el lenguaje, diverso de valle en valle. Lo más similar a una nación, en el sentido moderno del término, fue, me parece, lo que quedaba de la estructura político-social impuesta por los incas. Pero el sustantivo "nación" se empleó efectivamente para referirse a los indígenas de la Araucanía —basta leer a Ercilla—, como era lo habitual en el siglo XVI para hablar de un grupo humano con características marcadas, que era el caso de los mapuches de ese territorio. Sin embargo, los españoles advirtieron las diferencias existentes entre los variados grupos mapuches —al menos uno, según los etnólogos, originalmente no lo eran, como los pehuenches—, por lo que se acostumbró a usar el término "parcialidad".

Se trataba, en verdad, de clanes, los levos de los mapuches, encabezados por un cacique y con varios principales, probablemente subordinados a aquel. Estos levos, sin embargo, carecían de una relación política de unidad, y eran frecuentes las luchas entre ellos. Como es bien sabido, muchas parcialidades apoyaron a los españoles, y durante el proceso emancipador algunas lucharon por el rey y otras por los patriotas. ¿Y no intervinieron determinadas agrupaciones mapuches en las guerrillas de Benavides y de los Pincheira y, más adelante, en las revoluciones de 1851 y 1859? **Jamás existió una unidad política entre los araucanos, por lo que hablar hoy de una nación indígena es un abuso semántico. Y hablar de "naciones indígenas" es sencillamente un disparate.**

Fernando Silva Vargas a Emol.com

Otras mentiras...

Por desgracia, la opinión pública en Chile se ha intoxicado de mentiras que nos llevarán a la autodestrucción porque más temprano que tarde nos terminaremos estrellando contra la realidad. Un buen resumen de las mentiras que han condicionado la política en Chile la hizo Gerardo Varela en *El Líbero*:

Lo peor es que la gente les cree. Es así como las grandes mentiras tienen postrado al país y dividido, peleándonos con que si somos el país más desigual del mundo, o el único país donde hay derechos de agua privados, o insultando nuestro sistema de pensiones con el slogan "No + AFP". Todo ello honra los principios de la propaganda nazi: "una mentira dicha suficientemente fuerte y por muchas personas termina por ser creída". Por eso esta columna quiere celebrar a La Tercera que hizo su pega y descubrió la gran mentira del constituyente Rojas Vade -un mentiroso de la peor calaña y que a nadie le importaría salvo porque va a redactar la Constitución Política- y criticar a esa otra prensa que le dio tribuna a Garay, que le creyó al Cóndor y que sigue ayudando a Mesina y su adláteres que destruirán nuestras pensiones, nuestro mercado de capitales y nos dejarán sin créditos hipotecarios, con inflación y sin infraestructura; esa prensa que cohonesto la violencia y condena a los que tratan de poner orden, que inventa violaciones a los DDHH donde hay delitos comunes y que prefiere el rating fácil a la verdad difícil.

Gerardo Varela, [*Grandes mentiras y la prensa libre*](#)

ES EL MOMENTO DE HABLAR CON LA VERDAD

Solo hablando con la verdad podremos salir de una crisis causada por la cosecha de muchas mentiras que la extrema fue cultivando a lo largo del tiempo. Por esta razón, es especialmente valioso que un candidato presidencial como José Antonio Kast siga reivindicando el hablar con la verdad y cumplir las promesas en política, tal como lo hizo en su discurso final del primer debate presidencial:

Decirles que vienen tiempos difíciles y, quien sea presidente, debe hablar siempre con la verdad y cumplir con sus compromisos. Tenemos que pensar que los países no viven de las cosas regaladas, esto va a requerir esfuerzo y trabajo.

Mi compromiso y el de mi equipo —a quienes les doy las gracias por lo que han realizado hasta ahora— es trabajar mucho, decir las cosas por su nombre a pesar de lo difícil que venga.

José Antonio Kast, [Debate presidencial Primera Vuelta](#)

La verdad no siempre es fácil, pero siempre nos libera. Siempre debemos apostar por la verdad no importando las consecuencias. Terminamos esta *Minuta Republicana* con las sabias palabras del psicólogo Jordan B. Peterson acerca de la verdad:

Decir la verdad supone incorporar al Ser la realidad más habitable. La verdad construye edificios que pueden resistir en pie durante miles de años. La verdad da ropa y alimentos a los pobres y hace que las naciones disfruten de prosperidad y seguridad. La verdad reduce la terrible complejidad de una persona a la simplicidad de su palabra, de tal forma que pueda estar a nuestro lado y no en contra de nosotros. La verdad hace que el pasado se quede de verdad en el pasado y consigue sacar el mayor provecho de nuestras posibilidades futuras. La verdad es el mayor recurso natural, aquel que nunca se puede agotar.

Jordan Peterson, [12 reglas para vivir](#), p. 294

Formación Republicana

Todo republicano tiene el deber de formarse al mayor nivel posible. Si le dedicaras **1 hora de estudio al día** a este tema (leyendo una página cada 5 minutos) en 7 días podrías tener una muy buena formación en torno a este tema. Te recomendamos la lectura de los siguientes escritos:

Día 1	
Día 2	J. L. González Quirós, <i>Virtud y veneno de la mentira</i>
Día 3	Miguel Ángel Quintana Paz, <i>Por qué la posverdad no es lo mismo que las mentiras de toda la vida</i>
Día 4	
Día 5	
Día 6	José Luis Widow, <i>La mentira política</i>
Día 7	